

Venezuela después del terremoto; la crisis apenas inicia

Por el Staff de El Inversionista

Venezuela ha superado crisis antes. Esta tragedia puede convertirse en catalizador si se aprovecha la solidaridad global y la resiliencia interna para construir mejor

El 24 de junio de 2026, Venezuela sufrió uno de los peores desastres naturales de su historia moderna: un doblete sísmico con magnitudes de 7.2 y 7.5 separados por apenas 39 segundos. Los epicentros afectaron con intensidad violenta el centro-norte del país. La Guaira, Caracas, Miranda, Aragua, Carabobo y Falcón fueron las zonas más golpeadas. Hasta el 1 de Julio, las cifras oficiales y reportes independientes indican cerca de 7 mil fallecidos, más de 10,500 heridos y decenas de miles de desaparecidos (algunas estimaciones superan los 43,000). Miles de edificios colapsaron o sufrieron daños graves (cerca de 800 sólo en reportes iniciales), incluyendo viviendas, hospitales, escuelas e infraestructura crítica como el Aeropuerto de Maiquetía. Se estima un daño económico entre 4,700 y 8,700 millones de dólares (alrededor del 4-8% del PIB), sin contar pérdidas indirectas. Más de 15,800 personas quedaron desplazadas y hasta 6.76 millones podrían verse afectadas en algún grado.

Respuesta inmediata: rescate y emergencia

El gobierno, bajo la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, declaró el estado de emergencia nacional. Se activaron más de 14,000 militares,

personal de rescate y voluntarios. A pesar de las limitaciones previas de equipo y maquinaria, los primeros días contaron con esfuerzos heroicos de ciudadanos que excavaron con las manos. Las 72 horas críticas permitieron rescatar a decenas de personas con vida incluso días después.

La comunidad internacional respondió rápidamente. Más de 2,200 rescatistas de 17-25 equipos (incluyendo Colombia, EE. UU., México, España y otros) llegaron con perros, equipos especializados y ayuda humanitaria. La ONU coordina esfuerzos a través de OCHA e INSARAG; organismos como la Cruz Roja, Direct Relief, UNICEF y el Banco Mundial evalúan y apoyan. EE. UU. desplegó un DART y recursos significativos. Se activaron servicios de mensajería satelital (como Starlink con Movistar) y se reiniciaron gradualmente metros y servicios básicos.

Desafíos estructurales para la recuperación

Venezuela enfrentaba ya una crisis económica, humanitaria e institucional de largo plazo. La reconstrucción se complica por: **Infraestructura vulnerable:** Muchos edificios no cumplían normas antisísmicas modernas debido a años



de bajo mantenimiento y corrupción reportada en construcciones.

Servicios básicos colapsados:

Daños en redes eléctricas, agua, transporte y salud agravan riesgos de enfermedades y escasez.

Desplazados y refugios: Miles viven en campamentos temporales, iglesias o con familiares. Se creó un Estado Mayor para campamentos y una Comisión Presidencial para evaluar habitabilidad.

Economía y financiamiento:

El gobierno anunció un fondo inicial de 200 millones de dólares y conversaciones con el Banco Mundial. La recuperación total requerirá miles de millones y años. Se priorizará remoción de escombros, hospitales, escuelas y viviendas.

Claves para salir adelante

1.- Unidad nacional y resiliencia popular:

Los venezolanos han demostrado solidaridad histórica en crisis. La diáspora puede canalizar remesas y expertise. Historias de rescates vecinales muestran fortaleza.

2.- Transparencia y coordinación:

Evaluaciones independientes de daños (con universidades e ingenieros) son esenciales. La ONU y socios internacionales insisten en transparencia para maximizar ayuda y evitar malversación.

3.- Reconstrucción inteligente:

* Aplicar normas antisísmicas

estrictas (código actualizado).

* Invertir en alerta temprana nacional (complementando sistemas como Android Earthquake Alerts)

* Priorizar economía local: empleos en reconstrucción, apoyo a pequeñas empresas.

* Salud mental: atención al duelo masivo.

4.- Apoyo internacional sostenido:

Más allá de la emergencia, se necesita inversión en infraestructura resiliente, deuda flexible y cooperación técnica. Países amigos y organismos multilaterales pueden condicionar ayuda a buena gobernanza.

5.- Largo plazo: La recuperación no sólo es física. Debe abordar vulnerabilidades preexistentes: diversificación económica, fortalecimiento institucional y preparación ante riesgos sísmicos (Venezuela está en zona activa por la interacción de placas Caribe y Sudamericana).

Venezuela ha superado crisis antes (inundaciones, otros sismos).

Esta tragedia puede convertirse en catalizador si se aprovecha la solidaridad global y la resiliencia interna para construir mejor. Las próximas semanas serán críticas: transición de rescate a recuperación temprana. Con coordinación efectiva, transparencia y enfoque en las personas, el país puede avanzar hacia una reconstrucción digna y más segura.

El camino es largo, pero no imposible.